

ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.

23. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram meam vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.

24. Et audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus.

25. Jesus autem vocavit eos ad se, et ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: et qui majores sunt, potestatem exercent in eos.

26. Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister:

27. Et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus.

28. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.

29. Et egredientibus illis ab Jericho, secuta est eum turba multa,

30. Et ecce duo cæci sedentes secus viam,

que yo hé de beber <sup>1</sup>? Dicente: Podemos <sup>2</sup>.

23. Dijoles: En verdad beberéis mi cáliz <sup>3</sup>; mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros <sup>4</sup>, sino á los que está preparado por mi Padre.

24. Y cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos <sup>5</sup>.

25. Mas Jesus los llamó á sí, y dijo: ¿Sabeis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos <sup>6</sup>? y que los que son mayores <sup>7</sup>, ejercen potestad sobre ellos <sup>8</sup>.

26. No será así entre vosotros: mas entre vosotros todo el que quiere ser mayor, sea vuestro criado <sup>9</sup>:

27. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.

28. Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos <sup>10</sup>.

29. Y saliendo ellos de Jerichó, le siguió mucha gente,

30. Y hé aquí dos ciegos sentados junto al ca-

y de muerte. Y así verdaderamente *no sabian lo que se pedian*; porque no reconocian, que el reino de Jesucristo era todo espiritual, y todo diferente de los de la tierra: ni que el camino para llegar á sus primeros puestos, era diverso del que ellos se figuraban. S. CHRYSÓST.

1 El texto griego añade aquí y el versículo siguiente: και το βαπτισμα; ó εγω βαπτίζομαι, βαπτισθήναι, ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado, el cáliz y el bautismo, de que aquí habla el Señor, son dos expresiones metafóricas, que explican los sufrimientos de su pasión y muerte.

2 Ellos sin detenerse respondieron, que podian; ó porque no entendieron de qué cáliz hablaba el Señor, ó si lo entendieron, porque esto les serviría de mérito para conseguir los asientos que pretendian. Pero del mismo modo que antes habian pedido neciamente, así ahora prometen sin reflexion, y sin saber lo que se prometen; y estos mismos son, los que poco antes manifestaron tanto temor, cuando el Señor les declaró, que iba á Jerusalén á padecer.

3 Y así se cumplió, porque Herodes hizo quitar la vida á Santiago: y S. Juan fué azotado por los Judíos, juntamente con los demás Apóstoles; y Domiciano le hizo echar en Roma en una grande tina de aceite hirviendo, y últimamente fué desterrado á la isla de Pathmos.

4 En el texto griego falta á vosotros. En estas palabras les da á entender el Señor, que si ellos le consideraban solamente como hombre, y como pariente suyo segun la carne, la sangre y el parentesco no podian tener algun derecho en la distribucion de aquellos puestos honoríficos, tales como ellos se los figuraban: y que si no le tocaba á él, si le contemplaban de esta suerte. Cuando dice, que el dar aquellas sillas pertenece á su Padre, no pretende por esto separarse de él en cuanto á su divinidad, como si juntamente no tuviesen el mismo poder; sino que queria hacer comprender á sus Apóstoles, que no pertenecía á este hombre, que ellos veian y miraban como pariente suyo, distribuir á los justos los diversos grados de gloria y de recompensa, sino á Dios, que de toda eternidad le habia predestinado como hombre para ser Hijo de Dios, como dice S. PABLO, Roman. 1, 4, y que tambien como añade el mismo, *ibid.* VIII, 29, 30, ha predestinado, llamado, justificado y glorificado á aquellos, que él ha conocido en su presciencia, y destinado para que sean conformes con la imagen de su Hijo, estableciendo en su Iglesia primeramente Apóstoles, despues profetas, etc.

5 De todos estos lugares se ve cuán imperfectos eran todavía los Apóstoles, y qué mudanza hizo en ellos tan grande la efusion del Espíritu, que recibieron despues.

6 Como quien dice: Estos príncipes infieles miran con orgullo á los pueblos, que les están sometidos, y los gobiernan con dureza y con fausto; no registrando en su conducta sino el placer de la dominacion. El texto griego: κατακυριεύουσιν, que significa usar tiránicamente del dominio y del poder.

7 Á la palabra mayores corresponde en el texto griego μεγάλοι, grandes; y en el versículo siguiente á mayor, μέγας, grande. El sentido es el mismo.

8 El Griego: κατακυριεύουσιν; que significa ejercer el imperio oprimiendo á los súbditos.

9 En mi reino serán tenidos por grandes, los que fueron pequeños en sus ojos; y el camino para llegar á ser los primeros, es ponerse en el lugar de los últimos y de los siervos.

10 El Griego: λότρον άντι πολλών; precio de rescate por muchos. Esto es, por todos. MATTH. XXVI, 28. Roman. V, 15, 19.

<sup>a</sup> Marc. x, 41. — <sup>b</sup> Luc. xxii, 25. — <sup>c</sup> Philipp. ii, 7. — <sup>d</sup> Marc. x, 46. Luc. xviii, 35.

audierunt quia Jesus transiret: et clamaverunt, dicentes: Domine miserere nostri, fili David.

31. Turba autem increpabat eos ut tacerent. At illi magis clamabant, dicentes: Domine miserere nostri, Fili David.

32. Et stetit Jesus, et vocavit eos, et ait: Quid vultis ut faciam vobis?

33. Dicunt illi: Domine, ut aperiantur oculi nostri.

34. Misertus autem eorum Jesus, tetigit oculos eorum. Et confestim viderunt, et secuti sunt eum.

mino, oyeron que Jesus pasaba, y comenzaron á gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31. Y la gente los reñia para que callasen. Pero ellos alzaban mas el grito, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32. Y Jesus se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33. Señor, le respondieron: que sean abiertos nuestros ojos.

34. Y Jesus compadecido de ellos, les tocó los ojos. Y vieron en el mismo instante, y le siguieron <sup>1</sup>.

## CAPÍTULO XXI.

Entra Jesus en triunfo en Jerusalén. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, que se indignaron de oír las aclamaciones que le daban unos niños. Se seca una higuera, á la cual el Señor echó su maldición. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalén le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacia; y el Señor por medio de una parábola les muestra su rebeldía á Dios con color de santidad; y con otra satisface á su pregunta, dándoles á entender lo que habian de ejecutar con él, y el castigo que sobre ellos vendría.

1. Et cum appropinquassent Jerosolymis, et venissent Bethphage ad montem Oliveti: tunc Jesus misit duos discipulos,

2. Dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim inveniatis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi:

3. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos.

4. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per prophetam dicentem:

5. Dicite filiæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subjugalis.

6. Euntes autem discipuli fecerunt sicut præcepit illis Jesus:

7. Et adduxerunt asinam, et pullum: et im-

1. Y cuando se acercaron á Jerusalén, y llegaron á Bethphage <sup>2</sup> al monte del Olivar: envió entonces Jesus á dos discípulos,

2. Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos: á mi:

3. Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor <sup>3</sup> los ha menester: y luego los dejará.

4. Y esto todo fué hecho, para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta <sup>4</sup>, que dice:

5. Decid á la hija de Sión <sup>5</sup>: Hé aquí tu rey viene manso para tí <sup>6</sup>, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está debajo de yugo.

6. Y fueron los discípulos, é hicieron como les habia mandado Jesus.

7. Y trajeron la asna, y el pollino: y pusieron

1 S. MATHÉO habla aquí de dos ciegos. S. LUCAS y S. MARCOS no hablan sino de uno. S. MATHÉO y S. MARCOS cuentan que sucedió esto despues de haber salido el Señor de Jerichó: y S. LUCAS habla de él, como sucedido antes de entrar en la ciudad. Y así son dos casos y milagros diferentes. S. AGUSTIN.

2 Esta era una aldea ó pueblo, que pertenecía á los sacerdotes, situado al pié del monte del Olivar.

3 No les mandó decir nuestro maestro, ó Jesus, sino absolutamente y con el artículo ο κύριος, el que solo y por excelencia es el Señor: el que tiene el dominio de todas las criaturas.

4 Profeta en lugar de profetas.

5 Anunciad á Jerusalén hija de Sión, nombrada así por el monte de este nombre, la feliz é importante nueva que le traigo.

6 Los Hebréos leen aquí הונו honi, vulgarmente הני hani, pobre, y escrito con הנו hanu, manso: lo que substancialmente no se diferencia; porque la pobreza, principalmente de espíritu, va siempre acompañada de mansedumbre.

Marc. xi, 1. Luc. xix, 29. — 6 Isai. lxxii, 11. Zachar. ix, 9. Joann. xii, 15.

posuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt.

8. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternerant in via:

9. Turbæ autem, quæ præcedebant, et quæ sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna filio David: benedictus, qui venit in nomine Domini: Hosanna in altissimis.

10. Et cum intrasset Jerosolymam, commota est universa civitas, dicens: Quis est hic?

11. Populi autem dicebant: Hic est Jesus propheta à Nazareth Galilææ.

12. Et intravit Jesus in templum Dei, et eiciebat omnes vendentes, et ementes in templo, et mensas nummulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit.

13. Et dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum.

sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima<sup>1</sup>.

8. Y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino<sup>2</sup>.

9. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, gritaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito, el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10. Y cuando entró en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?

11. Y los pueblos decían: Este es Jesús el profeta de Nazareth de Galiléa.

12. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas<sup>3</sup>.

13. Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El Griego: καὶ ἐπέκλιθεν, y se sentó.

<sup>2</sup> Sobre las ropas ó vestidos, que habian puesto. Esto era señal de honra, y de reconocimiento de un nuevo rey, IV Reg. ix, 13. Otros entienden sobre el asna, y sobre el pollino; no al mismo tiempo, porque ni esto era posible ni decente, sino sobre uno de ellos, y mas bien sobre el pollino, como lo creyó SAN JERÓNIMO; y como parece inferirse de los otros Evangelistas, que solo hablan del pollino, y ZACHAR. ix, 4. Así se dice Genes. viii, 4, que el arca reposó sobre los montes de Ararat, esto es, sobre uno de los montes: y en los Jueces xii, 7. Que Jephthé fué enterrado en las ciudades de Galaad; quiere decir, en una de las ciudades. En la Vulgata, y aun mas expresamente en el Griego, ἐπὶ τοῦ ἀσίνου, sobre ellos, quiere decir: sobre los dos. La asna, que habia estado ya bajo del yugo, figuraba la Sinagoga de los Judíos, los que ya de largo tiempo vivían bajo del penoso yugo de la ley; y el pollino representaba al pueblo de los Gentiles, que habia vivido hasta entonces sin yugo. El Señor se sentó sobre los dos, para significar, que los que se le habian de sujetar como á divino legislador de la nueva alianza, serian tomados de entre los Judíos, y de entre los Gentiles, y que los conduciría á todos á la ciudad santa y pacífica, figurada por Jerusalén, llenándolos de su dulzura, y enseñándoles la verdad de sus caminos. S. JERÓNIMO. S. AGUSTIN.

<sup>3</sup> Los Judíos en la fiesta de las tiendas acostumbaban llevar en las manos ramos verdes, y principalmente palmas, y olivas, etc. La palma era emblema de la victoria, y el olivo de la paz; gritando al mismo tiempo Hosanna. Esto mismo hicieron entonces aclamando á Jesucristo, por un movimiento interior de veneracion y de respeto, que Dios excitó en el corazón de estos pueblos.

<sup>4</sup> Hosanna, por הושיענה הושיענה Hoschigna nah, quiere decir, *Salvad, yo os ruego*: así la version de los LXX, Ps. cxvii, 25. ὁσσαν δὲ Hosanna al Hijo de David, quiere decir: Ó Dios, salvad á este Jesús, que es el Hijo de David, ó el Mesías. Vos, Señor, que residís en las alturas, haced prosperar á vuestro Cristo, á vuestro rey. Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor. ¡Qué gritos tan diferentes son estos! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; ¡y quitale, quitale: crucifícale! exclama S. BERNARDO. ¡Qué cosas tan contrarias! reconocer á Jesucristo por rey de Israel, y decir despues: *Nosotros no tenemos otro rey, que al César*. ¡Qué diferentes son estos ramos y palmas verdes, que llevan ahora en las manos, de las espinas con que pocos dias despues le coronaron, y de la cruz en que le clavaron! ¡Qué oposicion tan grande, entre despojarse ahora de sus propios vestidos, para tenderlos por donde pasaba el Señor, y desnudarle despues de los suyos de la manera mas ignominiosa! Tal es el caudal, que se puede hacer de la estimacion de los hombres, y de todos los vanos aplausos de este siglo.

<sup>5</sup> Para las ofrendas de la gente pobre. Levit. v, 7, 11. Luc. ii, 24.

<sup>6</sup> S. JERÓNIMO dice, que los sacerdotes haciendo un tráfico indigno de su ministerio, vendían al pueblo lo mismo que este les daba, despues de haberlo comprado para ofrecerlo al Señor. Otros intérpretes han creído, que solamente alquilaban el atrio del templo; y que este comercio, aunque de cosas que habian de servir para los sacrificios, y para ser ofrecidas al Señor, no se hacia sin injusticia, sin mentiras y sin fraudes. Y que por esto era indigno de la santidad de su ministerio, por la avaricia, mala fe, confusion, y alboroto, que habia en el lugar destinado únicamente para honrar al Señor. Este suceso no se debe mirar, como una cosa ordinaria, sino como un efecto de la omnipotencia de aquel Señor, que quiso obrar entonces no como hombre, sino como Dios. Un hombre solo, armado de un azote, arroja del templo una multitud tan grande de personas: echa por tierra las mesas, los bancos, el dinero, y nadie se le opone. No hay quien abra su boca para replicarle una sola palabra. S. JERÓNIMO.

<sup>a</sup> Psalm. cxvii, 25. Marc. xi, 9. Luc. xix, 38. — <sup>b</sup> Joann. ii, 14. — <sup>c</sup> Isai. lvi, 7. Jerem. vii, 11. Luc. xix, 46.

14. Et accesserunt ad eum cæci, et claudi in templo: et sanavit eos.

15. Videntes autem principes sacerdotum, et Scribæ mirabilia, quæ fecit, et pueros clamantes in templo, et dicentes: Hosanna filio David: indignati sunt,

16. Et dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utique. Nunquam legistis: Quia ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem?

17. Et relictis illis, abiit foras extra civitatem in Bethaniam: ibique mansit.

18. Manè autem revertens in civitatem, esurit.

19. Et videns ficum arborem unam secus viam, venit ad eam: et nihil invenit in ea nisi folia tantum, et ait illi: Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum. Et arefacta est continuò ficulnea.

20. Et videntes discipuli, mirati sunt, dicentes: Quomodo continuò aruit?

21. Respondens autem Jesus, ait eis: Amen dico vobis, si habueritis fidem, et non hæsitaveritis, non solum de ficulnea facietis, sed et si monti huic dixeritis: Tolle, et jacta te in mare, fiet.

22. Et omnia quæcumque petieritis in oratione credentes, accipietis.

23. Et cum venisset in templum, accesserunt ad eum docentem principes sacerdotum, et seniores populi, dicentes: In qua potestate hæc facis? Et quis tibi dedit hanc potestatem?

24. Respondens Jesus dixit eis: Interrogabo vos et ego unum sermonem: quem si dixeritis mihi, et ego vobis dicam in qua potestate hæc facio.

25. Baptismus Joannis unde erat? ð cœlo, an ex hominibus? At illi cogitabant inter se, dicentes:

26. Si dixerimus, ð cœlo, dicet nobis: Quare ergò non credidistis illi? Si autem

14. Y vinieron á él ciegos, y cojos en el templo: y los sanó.

15. Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas vieron las maravillas que habia hecho, y los muchachos en el templo gritando, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignaron,

16. Y le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: Sí. ¿Nunca leísteis que de la boca de los niños, y de los que maman sacaste perfecta alabanza?

17. Y dejándolos, se fué fuera de la ciudad á Bethania: y se estuvo allí<sup>2</sup>.

18. Y por la mañana, cuando volvía á la ciudad, tuvo hambre.

19. Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella: y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamás nazca fruto de ti<sup>3</sup>. Y se secó al punto la higuera.

20. Y viéndolo los discípulos, se maravillaron, y decían: ¿Cómo se secó al instante?

21. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si tuviéreis fe, y no dudáreis, no tan solamente haréis esto de la higuera<sup>4</sup>, mas aun si dijéreis á este monte: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22. Y todas las cosas que pidiéreis en la oracion, creyendo, las tendréis.

23. Y habiendo ido al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se llegaron á él á sazón que estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dió esta potestad<sup>5</sup>?

24. Respondiendo Jesus les dijo: Quiero yo tambien preguntaros una palabra: y si me la dijéreis, yo tambien os diré, con qué potestad hago estas cosas.

25. El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres<sup>6</sup>? Y ellos pensaban entre sí<sup>7</sup>, diciendo:

26. Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Pues porqué no le creísteis<sup>8</sup>? Y si dijéremos, de los

<sup>1</sup> Jesucristo acomoda estas palabras del Salm. viii, para dar á entender á aquellos doctores soberbios é incrédulos, que el testimonio de aquellos inocentes que no sabían lo que era lisonja, mentira, malignidad, ni envidia, condenaba su malicia é incredulidad: y que los que eran capaces de recibir las divinas expresiones del Espíritu Santo, se formaban en su boca *esta perfecta y cumplida alabanza*. — <sup>2</sup> Aquella noche.

<sup>3</sup> Este hecho de Jesucristo es todo misterioso, y una imagen del rigor con que tratará á todos aquellos, que se parecieren á la higuera, si no encontrare frutos dignos de penitencia, en cualquiera tiempo en que el Señor viniera á visitarlos. S. CHRYSÓSTOMO. Y figura principalmente á la nacion judaica, que iba á incurrir en la maldicion del Señor.

<sup>4</sup> El Griego, τὸ ἄξιον; como si dijéramos, *lo de la higuera*.

<sup>5</sup> No pudiendo condenar las admirables obras del Señor, le preguntan con qué autoridad las hacia.

<sup>6</sup> De Dios, ó de invencion humana?

<sup>7</sup> Texto griego: αὐτοὶ διελογίζοντο. Lo que significa, que no solamente pensaban entre sí, sino que trataban y consultaban unos con otros, lo que podrian responder.

<sup>8</sup> Cuando daba testimonio y declaraba, que yo era el Mesías.

<sup>a</sup> Psalm. viii, 3. — <sup>b</sup> Marc. xi, 13. — <sup>c</sup> Marc. xi, 20. — <sup>d</sup> Suprà vii, 7. Joann. xiv, 13. Marc. xi, 24. — <sup>e</sup> Luc. xi, 2.

dixerimus, ex hominibus, timemus turbam :  
omnes enim habebant Joannem sicut prophetam.

27. Et respondentes Jesu, dixerunt : Nescimus. Ait illis et ipse : Nec ego dico vobis in qua potestate hæc facio.

28. Quid autem vobis videtur ? Homo quidam habebat duos filios, et accedens ad primum, dixit : Fili, vade hodie, operare in vinea mea.

29. Ille autem respondens, ait : Nolo. Postea autem poenitentiam motus, abiit.

30. Accedens autem ad alterum, dixit similiter. At ille respondens, ait : Eo, domine; et non ivit.

31. Quis ex duobus fecit voluntatem patris ? Dicunt ei : Primus. Dicit illis Jesus : Amen dico vobis, quia publicani, et meretrices præcedent vos in regnum Dei.

32. Venit enim ad vos Joannes in via justitiæ, et non credidistis ei. Publicani autem, et meretrices crediderunt ei : vos autem videntes nec poenitentiam habuistis postea, ut crederetis ei.

33. Aliam parabolam audite : b Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei, et fodit in ea torcular, et edificavit turrim, et locavit eam agricolis, et peregrè profectus est.

34. Cùm autem tempus fructuum appropinquaret, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus.

35. Et agricolæ, apprehensis servis ejus, alium ceciderunt, alium occiderunt, alium verò lapidaverunt.

36. Iterum misit alios servos plures prioribus; et fecerunt illis similiter.

37. Novissimè autem misit ad eos filium suum, dicens : Verebuntur filium meum.

38. Agricolaë autem videntes filium, dixerunt intra se : c Hic est hæres, venite, occidamus eum, et habebimus hæreditatem ejus.

1 Puesto que vosotros no os queréis declarar abiertamente, como me pedís á mi que yo lo haga; yo tampoco quiero declararos con qué autoridad hago estas cosas. Vuestra malicia hace, que yo no os dé mayor instruccion sobre este punto.

2 Esto es, los que antes fueron publicanos, y se convirtieron.

3 Es lo mismo que antes habia dicho, cap. xi, que ni comia, ni bebia, sino que ayunaba; y que viviendo en el desierto, hacia una áspera penitencia.

4 Con esta parábola les da á entender, que los mayores pecadores recurriendo á la penitencia, entrarían en el reino de los cielos, y que ellos se verían excluidos de su entrada con toda su ciencia y justicia aparente, si no se humillaban siguiendo su ejemplo.

5 MS. De setura.

6 El Griego : εδειραν... ἀπέκτειναν... ἐλιθοβολήσαν : el primero significa *desollar*, ó quitar la piel : lo que se entiende del castigo de azotes, que usaban. El segundo, de la muerte que se daba por cuchillo; y el tercero á pedradas. Á estos tres géneros de castigos, y de muertes, si se juntan los de quemar vivo al culpado, ó de ahogarle con un lazo, son todos los que estaban en práctica, y se señalan en el *Sanhedr. cap. vii, hal. 1.*

a Suprà xiv, 5. — c Marc. xii, 1. Luc xx, 9. Isai. v, 1, et 5. Jerem. ii, 21. — e Infra xxvi, 3; et xxvii, 2. Joann. xi, 53.

hombres, tememos las gentes : porque todos miraban á Juan como un profeta.

27. Y respondieron á Jesus, diciendo : No sabemos. Y les dijo él mismo : Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas <sup>1</sup>.

28. Mas ¿qué os parece ? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo Hijo, vé hoy, y trabaja en mi viña.

29. Y respondiéndole él, le dijo : No quiero. Mas despues se arrepintió, y fué.

30. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo : y respondiéndole él, dijo : Voy, señor; mas no fué.

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre ? Dicen ellos : El primero. Jesus les dice : En verdad os digo, que los publicanos <sup>2</sup>, y las ramerías os irán delante al reino de Dios.

32. Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia <sup>3</sup>, y no le creísteis. Y los publicanos y las ramerías lo creyeron : y vosotros, viéndolo, ni aun hicísteis penitencia despues, para creerle <sup>4</sup>.

33. Escuchad otra parábola : Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado <sup>5</sup>, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió lejos.

34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella.

35. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon <sup>6</sup>.

36. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo.

37. Por último les envió su hijo, diciendo : Tendrán respeto á mi hijo.

38. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí : Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia.

39. Et apprehensum eum ejecerunt extra vineam, et occiderunt.

40. Cùm ergò venerit dominus vineæ, quid faciet agricolis illis ?

41. Aiunt illi : Malos malè perdet : et vineam suam locabit aliis agricolis, qui redant ei fructum temporibus suis.

42. Dixit illis Jesus : Nunquam legistis in Scripturis : a Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli ? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris :

43. Ideo dico vobis, quia auferetur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.

44. Et qui ceciderit super lapidem istum, confringetur : super quem verò ceciderit, conteret eum.

45. Et cùm audissent principes sacerdotum, et Pharisei parabolas ejus, cognoverunt quòd de ipsis diceret.

46. Et quærentes eum tenere, timuerunt

39. Y trabando de él, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores ?

41. Ellos dijeron : Á los malos destruirá malamente : y arrendará su viña á otros labradores, que paguen el fruto á sus tiempos <sup>1</sup>.

42. Jesus les dice : ¿Nunca leísteis en las Escrituras : La piedra que desecaron los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina ? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos <sup>2</sup> :

43. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él <sup>3</sup>.

44. Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado : y sobre quien ella cayere lo desmenuzará <sup>4</sup>.

45. Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos oyeron sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba.

46. Y queriéndole echar mano, temieron al

1 La viña del Señor de los ejércitos, dice Isaías v, 7, es la casa de Israel; y los hombres de Judá eran la planta de sus placeres. Yo he esperado que hiciesen acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado, y todo lo demás, que podía servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la proteccion, auxilios y milagros, con que el Señor convidó particularmente á su pueblo, los llamó y esperó, dándoles todas las cosas necesarias para que produjesen fruto; pero siempre ingratos y rebeldes á sus voces y á las de sus siervos los profetas, de un Isaías, de un Jeremías, de un Ezechiél, de un Zacharias, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos : á unos de estos quitaron la vida; á otros maltrataron; á otros apedrearon, y á ninguno creyeron. Despues de tantos ultrajes hechos á las personas de los profetas sus siervos, no se vieron jamás brillar con tanto resplandor las riquezas de la bondad, de la paciencia y del largo sufrimiento, Roman. ii, 4, del Dios de Israel, como cuando les envió por último á su propio Hijo, aquel Hijo único, engendrado de su substancia, y vestido de nuestra naturaleza, para empeñarlos mas fuertemente que nunca, á que se reconociesen y volbiesen sobre sí. Pero llenando la medida de sus padres, le quitaron la vida, crucificándole con la mayor ignominia y crueldad.

2 Esta piedra angular ó fundamental es Jesucristo, I Petr. ii, 7, á quien los sacerdotes, los Fariseos y los doctores de la antigua ley desecharon en el edificio de la Sinagoga, y de la casa del Señor, de que ellos eran los principales arquitectos; pero que Dios no obstante eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sión, como la piedra fundamental, y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa. Isai. xviii, 16, y I Corinth. iii, 11. La malicia de los Judios solo sirvió para hacer brillar mas la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un tan grande bien de un mal tan crecido.

3 Á las naciones, en quienes la infidelidad de los Judios hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas, que Israel habia recibido; y que produjesen frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fe, de dulzura y de templanza. Ad Galat. v, 22. Tales han sido en todo tiempo los frutos de la ley del Señor, y del reino de Dios, ó de su gracia. Debemos detenernos aquí, para reflexionar no de paso, sino con la mayor atencion, Jacob. i, 23, 24, 25, y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, cual es la disposicion de nuestro corazon, reconociendo en esta imágen de los Judios la de nuestra corrupcion y ceguedad, no por lo que mira á la persona de Jesucristo, sino á las verdades de su Evangelio, que fueron tambien el principal motivo del escándalo de los Judios.

4 Se hace aquí alusion á dos maneras que usaban para apedrear á alguno. Sobre lo cual puede verse el *Sanhedr. cap. vi, hal. 4.* Jesucristo quiso explicar dos géneros de castigos, el uno menor, y el otro mayor, por estas dos diferentes expresiones : de la caída de los Judios sobre la piedra, y de la caída de la piedra sobre los Judios. Aquellos caian sobre la piedra, que viviendo aun Jesucristo y conversando en medio de los hombres, se escandalizaban de su pobreza, de su abatimiento exterior, y de su doctrina, estrellándose delante de Dios por su orgullo y por su envidia : Pero la piedra al contrario, caia sobre aquellos, que despues de la muerte del Salvador, y de su ascension á los cielos, obstinadamente se oponian á la verdad de su doctrina y á la virtud de su resurreccion : y estos se vieron como reventados, digámoslo así, ó reducidos á polvo, bajo del peso del mayor rigor de su justicia. Lo que principalmente se cumplió en el tiempo de la ruina de Jerusalém, desde la cual quedaron envueltos en este cautiverio y horrible miseria en que siempre han vivido y vivirán hasta el fin del mundo.

a Psalm. cxvii, 22. Actor. iv, 11. Romanor. ix, 33. I Petr. ii, 7.

turbas : quoniam sicut prophetam eum habebant : porque le miraban como un profeta.

## CAPÍTULO XXII

Propone el Señor á los Judíos otra parábola. Buscan achaques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debía pagar al César. Prueba á los Saduceos con testimonios de la Escritura la resurrección de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Phariseos de la divinidad del Mesías.

1. Et respondens Jesus, dixit iterum in parabolis eis, dicens :

2. <sup>a</sup> Simile factum est regnum caelorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.

3. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire.

4. Iterum misit alios servos, dicens : Dicite invitatis : Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altilia occisa sunt, et omnia parata : venite ad nuptias.

5. Illi autem neglexerunt : et abierunt, alius in villam suam, alius verò ad negotiationem suam :

6. Reliqui verò tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt.

7. Rex autem cum audisset, iratus est : et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit.

8. Tunc ait servis suis : Nuptiae quidem paratae sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni.

9. Ite ergò ad exitus viarum, et quoscunque inveneritis, vocate ad nuptias.

10. Et egressi servi ejus in vias, congrega-

1. Y respondiendo Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo :

2. Semejante es el reino de los cielos á cierto rey <sup>1</sup>, que hizo bodas á su hijo <sup>2</sup>.

3. Y envió sus siervos á llamar á los convidados <sup>3</sup> á las bodas, mas no quisieron ir.

4. Envío de nuevo otros siervos <sup>4</sup>, diciendo : Decid á los convidados : Hé aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos <sup>5</sup>, todo está pronto : venid á las bodas.

5. Mas ellos lo despreciaron, y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico :

6. Y los otros echaron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado <sup>6</sup>, los mataron.

7. Y el rey, cuando lo oyó, se irritó : y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8. Entonces dijo á sus siervos : Las bodas ciertamente <sup>7</sup> están aparejadas, mas los que habian sido convidados, no fueron dignos <sup>8</sup>.

9. Pues id á las salidas de los caminos <sup>9</sup>, y á cuantos halláreis, llamadlos á las bodas.

10. Y habiendo salido sus siervos á los cami-

<sup>1</sup> Este es el Padre Eterno.

<sup>2</sup> Jesucristo. Las bodas son, no solamente el banquete celestial, en que todos sus amigos serán embriagados *Psalm. xxxv, 9, de la abundancia de los bienes inefables de su casa*, y en donde los hará beber en el torrente de sus *delicias*, sino tambien todas las gracias, todos los sacramentos, todos los dones de la ley nueva; y sobre todo el augusto don de su sacratísimo cuerpo y sangre, y la palabra y la voluntad de Dios.

<sup>3</sup> Los primeros convidados fueron los Judíos, llamados por la voz de los profetas.

<sup>4</sup> Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á san Juan Bautista. S. Chrysóstomo. Figura tambien á los Apóstoles, y otros varones apostólicos, que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun despues de haber visto que habian quitado inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les habia enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron é incendiaron á Jerusalém, pagando los Judíos la pena de su perfidia con castigos muy terribles, que pueden leerse en *Josepho, Bel. Jud. lib. vi, cap. xlv.*

<sup>5</sup> MS. *E mis noblezas.* — 6 MS. *E fiziéronles muchas fontas.*

<sup>7</sup> Esto es, el banquete y toda la fiesta que acompaña á las bodas.

<sup>8</sup> De asistir á ellas. Esto tocaba á los Judíos.

<sup>9</sup> Estos caminos y estas salidas representan los diferentes extravíos, por donde las naciones habian andado, desde que empezaron á apartarse del derecho, negándose á admitir la verdad, y corrompiendo cada uno su camino. *Génesis vi, 12.* Todos los pueblos sin distincion alguna fueron convidados á la fe de Jesucristo, y al banquete de sus bodas por la predicacion del Evangelio, que se publicó y anunció hasta las extremidades de la tierra.

<sup>a</sup> Luc. xiv, 16. Apocalyp. xix, 9.

verunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos : et impletæ sunt nuptiae discumbentium.

11. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.

12. Et ait illi : Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.

13. Tunc dixit rex ministris : <sup>a</sup> Ligatis manibus, et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores : ibi erit fletus, et stridor dentium.

14. Multi enim sunt vocati, pauci verò electi.

15. <sup>b</sup> Tunc abeuntes Pharisei, consilium inierunt, ut caperent eum in sermone.

16. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes : Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo : non enim respicis personam hominum :

nos, congregaron cuantos hallaron <sup>1</sup>, malos y buenos : y se llenaron las bodas <sup>2</sup> de convidados.

11. Y entró el rey <sup>3</sup> para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12. Y le dijo : Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció <sup>4</sup>.

13. Entonces el rey dijo á sus ministros <sup>5</sup> : Atado de piés y de manos, arrojadle en las tinieblas exteriores <sup>6</sup> : allí será el llorar y el crujir de dientes :

14. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los Phariseos se fueron, y consultaron entre sí, como le sorprenderian en lo que hablase <sup>7</sup>.

16. Y le envian sus discípulos juntamente con los Herodianos <sup>8</sup>, diciendo : Maestro <sup>9</sup>, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios <sup>10</sup> en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna : porque no miras á la persona <sup>11</sup> de los hombres :

<sup>1</sup> Entre los mismos Gentiles hubo algunos naturalmente inclinados á todas las acciones de virtud. Mas esta bondad natural no les podia aprovechar para salvarse sin la fe, y sin la gracia del Evangelio, figurada en estas bodas del Hijo de Dios.

<sup>2</sup> Y la Iglesia, figurada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones, que ocuparon el lugar de los Judíos : cuyo pecado, como dice S. PABLO *Rom. xi, 12*, pasó á ser una ocasion de salud para los *Gentiles*; y cuya caída ha sido las riquezas del mundo.

<sup>3</sup> Esta entrada del rey significa el exámen secreto, que Dios ya desde esta vida hace del corazon de los convidados, y el juicio que hará de cada uno á la hora de la muerte, y tambien al fin del mundo.

<sup>4</sup> En este hombre que se encontró en el banquete sin el vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. S. JERÓNIMO, S. AGUSTIN. El testimonio de la conciencia, y el de los santos Angeles no darán lugar á los malos, para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad, que segun el testimonio de S. PEDRO, *Epist. i, cap. iv, 8*, cubre á los ojos de Dios la multitud de nuestros pecados.

<sup>5</sup> MS. *A sus monteros.*

<sup>6</sup> Las cadenas de una cárcel tenebrosa representan el rigor, con que sin recurso y sin poderse resistir, serán separados los malos para siempre de la presencia de Dios, que es la verdadera luz, y arrojados en un lugar de tinieblas y de horror eterno.

<sup>7</sup> La palabra griega *παράδωσαν*, es mas expresiva, porque significa *tender redes, ó armar lazos*.

<sup>8</sup> Oficiales públicos puestos por Herodes para cobrar los tributos. Otros explican esta palabra en el sentido, que hemos expuesto en la nota al *v. 6 del cap. xvi*, y otros de otros modos. Fué una malicia consumada de los Phariseos, hacer que estos oficiales acompañasen á sus discípulos, cuando enviaron á consultar al Señor sobre el tributo debido á los Romanos. Creyeron sorprenderle; porque si respondia que se debía pagar, le podian replicar los discípulos de los Phariseos, que un pueblo libre, cual era el de Dios, no estaba sujeto á tributos; y si respondia que no, los Herodianos por su profesion debian sostener el derecho de los Romanos, S. JERÓNIMO, el CHRYSÓSTOMO. O tambien los Phariseos podian infamarle con el pueblo, como que consentia con la impiedad y tiranía de los Romanos, tan contraria á su libertad.

<sup>9</sup> Estas palabras llenas en apariencia de respeto y alabanza, eran como un lazo que le armaban, para obligarle á decir, que no se debía pagar el tributo al César; y dar ocasion con esto á los Herodianos, á que le acusasen como sedicioso y traidor á los Romanos. Hablan, como si fueran sus discípulos : *Sabemos*.

<sup>10</sup> Su ley y doctrina.

<sup>11</sup> Sin respecto á la cualidad de pequeños, ó de grandes principes. Esta pregunta llena de malicia, miraba á los Romanos, que á la sazón tenían el dominio. El Griego, *εἰ πρόσωπον*. Esta palabra significa la *persona*, y tambien el *rostro*. El sentido es el mismo. La primera significacion es mas conforme á la dición hebrea, de donde se ha tomado esta frase. Los Hebréos dicen : *לא תחכירו פנים כמשפט* *Lo-thakkiru phanim bammisspat*. *No conoceréis rostros en el juicio.* *Deuter. i, 17.* Por *persona* ó *rostro* se entiende todo lo que exteriormente forma la calidad de un hombre. Y así se dice, que un juez mira ó respeta la persona de un hombre, si sentencia á su favor, atendiendo á sus riquezas, á su dignidad, etc., y no á sus méritos. Los Griegos en una sola palabra dicen *προσω-*

<sup>a</sup> Suprà viii, 12; xiii, 42. Infra xxv, 30. — <sup>b</sup> Marc. xii, 13. Luc. xx, 20.

17. Dic ergò nobis quid tibi videtur, fiet census dare Cæsari, an non?
18. Cognitâ autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis hypocritæ?
19. Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium.
20. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio?
21. Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: Reddite ergò quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.
22. Et audientes mirati sunt, et relicto eo abierunt.
23. In illo die accesserunt ad eum Sadducæi, qui dicunt non esse resurrectionem: et interrogaverunt eum,
24. Dicentes: Magister, Moyses dixit: Si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater ejus uxorem illius, et suscitetur semen fratri suo.
25. Erant autem apud nos septem fratres: et primus, uxore ductâ, defunctus est: et non habens semen, reliquit uxorem suam fratri suo.
26. Similiter secundus, et tertius usque ad septimum.
27. Novissimè autem omnium et mulier defuncta est.

πολιτεία, y de Dios se dice tambien que no es aceptador de personas; porque solo atiende á los méritos de cada uno para premiarle. El carácter detestable de doctores mercenarios, y de maliciosos prevaricadores es, en lugar de hacer doblar la voluntad humana á la de Dios, procurar doblar la ley de Dios para acomodarla á las pasiones humanas.

1 La pregunta de estos hombres estaba llena de malignidad y sutileza, ó para hacer confesar al Señor, que seguía y aprobaba la doctrina y opinión de Judas Galiléo, que abrazaron despues aquellos perversísimos turbadores del sosiego público, á quienes Josepho en muchos lugares distingue con el nombre de *Zelotas*, negando la obediencia y los tributos al príncipe romano, y persuadiendo á los suyos, que de ningun modo les era licito estar sujetos al imperio de un pueblo idólatra: ó si el Señor respondía, que era necesario pagar el tributo al César, para desacreditarle con el pueblo, y publicar que este no podía ser el Mesias, que esperaba, puesto que la opinión comun que reinaba entre ellos, era que su Mesias los habia de librar de la dominacion y yugo de los infieles.

2 No quiere esto decir, que pagaban un denario de plata por cabeza; sino que los Romanos no cobraban los tributos sino en esta moneda.

3 Era la séptima parte de una onza.

4 Como si les dijera: Puesto que el Señor por vuestras infidelidades, de un pueblo libre que érais, os ha sujetado al imperio de los Romanos, como se ve por el cuño de esa moneda corriente que usais, y con lo que reconocéis la soberanía que tiene sobre vosotros: Llevad con resignacion este yugo, y pagad al César el tributo que os pide; que esto no impide, que deis á Dios los obsequios que le debéis, como pueblo suyo. Tiberio reinaba entonces: despues de Julio César los emperadores que le siguieron tomaron este nombre. De estas palabras del Señor resulta una leccion y doctrina muy importante para todos los Cristianos. Estos están obligados á respetar y á honrar las potestades de la tierra, aunque sean de diferente religion: y esta fué la práctica que constantemente siguieron los primeros Cristianos. No resistieron á la potestad temporal, sino cuando exigía de ellos, lo que no pertenece sino á Dios. No dudeis, dice admirablemente á este propósito S. JUAN CHRYSÓSTOMO, *Homil. I.*, que cuando Jesucristo ordena dar al César lo que pertenece al César, entiende solamente las cosas que no son contrarias á la piedad ni á la religion: porque todo lo que es contrario á la fe y á la virtud, no es el tributo que se debe al César: este es el tributo del diablo. El pagar los tributos no encierra en sí cosa que se oponga á la ley divina; y al contrario S. PABLO, *Rom. XIII, 5.*, lo ordena, como uno de los deberes de los Cristianos respecto de sus príncipes. Cuando el Señor añade *dad á Dios lo que toca á Dios*, da entender la obligacion que tenían de pagar lo que ordenaba la ley tocante á los diezmos, primicias, oblaciones, victimas, etc. Y el cristiano, segun la reflexion de S. JUAN CHRYSÓSTOMO, sin olvidar las obligaciones que tiene contraídas con su príncipe, ha de cumplir las que pertenecen á Dios, puesto que estas dos obligaciones pueden estar muy hermanadas, y ayudarse mutuamente.

5 Tambien negaban la existencia de los espíritus y de los Ángeles.

a Rom. XIII, 7. — b Act. XXIII, 6. — c Marc. XII, 19. Luc. XX, 28. Deuter. XXV, 5.

17. Dínos pues, ¿qué te parece, es licito dar tributo al César, ó no?
18. Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Porqué me tentais, hipócritas?
19. Mostradme la moneda del tributo<sup>2</sup>. Y ellos le presentaron un denario<sup>3</sup>.
20. Y Jesus les dijo: ¿Cuya es esta figura, é inscripcion?
21. Dicenle: Del César. Entonces les dijo: Pues pagad á César, lo que es del César: y á Dios lo que es de Dios<sup>4</sup>.
22. Y cuando esto oyeron, se maravillaron, y dejándole, se retiraron.
23. En aquel dia se llegaron á él los Sadducéos, que dicen no haber resurreccion<sup>5</sup>: y le preguntaron,
24. Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si muriere alguno que no tenga hijo, su hermano se case con su mujer, y levante linaje á su hermano.
25. Pues habia entre nosotros siete hermanos: y habiéndose casado el primero, murió: y por no haber tenido sucesion, dejó su mujer á su hermano.
26. Y lo mismo el segundo, y el tercero hasta el séptimo.
27. Y despues de todos murió tambien la mujer.

28. In resurrectione ergò cujus erit de septem uxor? omnes enim habuerunt eam.
29. Respondens autem Jesus, ait illis: Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei.
30. In resurrectione enim neque nubent, neque nubentur: sed erunt sicut Angeli Dei in celo.
31. De resurrectione autem mortuorum non legistis quod dictum est à Deo dicente vobis:
32. Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium.
33. Et audientes turbæ, mirabantur in doctrina ejus.
34. Pharisei autem audientes quòd silentium imposuisset Sadducæis, convenerunt in unum:
35. Et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum:
36. Magister, quod est mandatum magnum in lege?
37. Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.
38. Hoc est maximum, et primum mandatum.
39. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.
40. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetæ.
41. Congregatis autem Phariseis, interrogavit eos Jesus,
42. Dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David.

1 El Griego, *ἐγκαθίζονται*, del verbo *καθίω* conviene á hombres y mujeres; pero el latino *nubo*, solo á las mujeres, aunque NONIO MARCELO afirma, que los antiguos aplicaban el verbo *nubo* indiferentemente á hombres y mujeres. Responde el Señor á los Saducéos, que no comprendían las Escrituras, ni los efectos que produciría el poder de Dios en el cuerpo de los hombres en el momento de la resurreccion; porque ignoraban, que los cuerpos por la virtud de la resurreccion se convertirían en unos como cuerpos espirituales, á causa de la impasibilidad, de la agilidad, de la claridad, de la inmortalidad, de que se revestirán entonces. Serán los mismos cuerpos, y la misma carne que tenían antes de su muerte, pero libres de todas las funestas consecuencias del pecado; y por consiguiente como *Ángeles de Dios en el cielo*, en lo que toca á la inmortalidad, bienaventuranza, y perfeccion de pureza; mas no en lo que mira á la carne. S. AGUSTIN. Y esto es lo que Jesucristo quiso dar á entender á los Saducéos. S. HIERON.

2 Un hombre se dice que está vivo cuando su alma está unida con su cuerpo. Y si los cuerpos de Abraham, y de Isaac, y de Jacob debían quedar eternamente en el sepulcro, no serían mas que vivos por mitad, porque una parte de ellos perecería, y sería reducida á la nada. Y así debían resucitar. THEOPHILACT.

3 No les habia dejado que responder: El Griego, *εφίρωσεν* les tapó la boca.

4 Para deliberar y ver el partido que habian de tomar, buscando medios de sorprenderle.

5 El Griego, *καὶ λέγων, ἡ δὲ λέγουσα*.

6 Está puesto el positivo *magnum* por el superlativo *maximum*. En el texto griego se halla aquí, y en el v. 38, el positivo *μεγάλον* y en dicho versículo le traduce el intérprete por el superlativo.

7 De igual autoridad y necesidad de obediencia: inseparable el uno del otro. JAC. II, 10.

8 Si amar á Dios, es amar al prójimo, segun lo que Jesucristo dijo á S. PEDRO, JOAN. XXI, 17. *Si me amas, apacienta mis ovejas*: y si el amor del prójimo hace que se guarden los otros mandamientos, segun la declaracion del Apóstol: *Que el amor, que se tiene al prójimo, no permite que se le haga ningun mal*; Rom. XIII, 10: se concluye de aquí con S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que Jesucristo dijo justísimamente, que toda la ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos.

9 Del Mesias, del Ungido, del Prometido. — 10 Esto es, descendiente de David.

a Exod. III, 6. — b Marc. XII, 28. Luc. X, 25. — c Dent. VI, 5. — d Levit. XIX, 18. Marc. XII, 31.

28. ¿Pues en la resurreccion de cuál de los siete será mujer? porque todos la tuvieron.
29. Y respondiendo Jesus, les dijo: Errais, no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios.
30. Porque en la resurreccion ni se casarán, ni serán dados en casamiento<sup>1</sup>: sino que serán como Ángeles de Dios en el cielo.
31. Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído las palabras, que Dios os dice:
32. Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos<sup>2</sup>.
33. Y oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.
34. Mas los Phariseos, cuando oyeron que habia hecho callar<sup>3</sup> á los Sadducéos<sup>4</sup>, se juntaron á consejo:
35. Y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la ley, tentándole<sup>5</sup>:
36. Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento<sup>6</sup> en la ley?
37. Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.
38. Este es el mayor, y el primer mandamiento.
39. Y el segundo semejante<sup>7</sup> es á este: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.
40. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas<sup>8</sup>.
41. Y estando juntos los Phariseos, les preguntó Jesus,
42. Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo<sup>9</sup>? ¿de quién es hijo? Dicenle: De David<sup>10</sup>.